



NOTICIAS DE LAS FRATERNIDADES
HERMANITAS DE JESÚS



Número 21
Diciembre 2020

ÍNDICE

A los amigos	2
Apelação	4
Chelas.....	6
Fátima.....	8
Madrid.....	10
Málaga.....	13
Murcia.....	16
Núria.....	19
Elena Pilar.....	21
México.....	24
Uruguay.....	27
Irak	30
Italia.....	32
Futura canonización.....	34

Queridos amigos y amigas:

Este año la vida nos ha sorprendido a todos con la aparición de ese minúsculo organismo que nos tiene confinados, ansiosos y perplejos. Han sido tiempos muy duros para muchos de vosotros y queremos ante todo asegurarnos nuestra presencia y oración.

Muchas puertas se han cerrado y nos cuesta reconocer que otras se están abriendo... Un amigo jesuita español, Víctor Codina, nos decía que, ya en los tiempos de los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Santo cerraba unas puertas para abrir otras: *“¿Seremos capaces de discernir hoy en estas puertas que se cierran y se abren un nuevo signo de los tiempos, una siempre nueva y sorpresiva acción del Espíritu del Señor? Todo es gracia, hay Utopía en el horizonte, hay un Principio de esperanza, esta virtud que es la más pequeña de las virtudes teologales, pero la que más agrada a Dios.”*

Y otro amigo, portugués, Tolentino Mendonça, da un contenido concreto a esta utopía:

“La pandemia ha venido a manifestar la urgencia de un nuevo pacto ambiental. Hoy es imposible no ver la dimensión del problema ecológico y climático. No podemos seguir llamando progreso a lo que ha sido una evidente regresión para las frágiles condiciones del planeta, o para la existencia de otros seres vivos. En la encíclica Laudato Sí, el Papa Francisco exhorta a una “ecología integral”, donde pensemos el presente y el futuro de nuestra humanidad conjuntamente con el presente y el futuro de la gran casa común. Todo está conectado. Necesitamos construir una ecología del mundo, donde aparezcamos como cuidadores sensatos, practicando una ética de la creación que tenga una expresión jurídica efectiva en los tratados

internacionales, pero también en los estilos de vida, en las elecciones y las expresiones más domésticas de nuestro cotidiano.”

Queremos este año dar la voz a todas las fraternidades de nuestra “región” de España y Portugal para poder contaros algo de lo que hemos ido viviendo. Y como la epidemia es mundial, añadimos algunas noticias de otros países y continentes que nos ayudan a ensanchar el corazón y a sentirnos todos hermanos y hermanas.

En nuestra vida a lo largo de estos meses, hemos tenido también momentos de alegría profunda, como el anuncio de la canonización de Carlos de Foucauld, de la que no sabemos aún la fecha, o los 50 años de Profesión Religiosa de cuatro de nosotras (Begoña, Elena Celia, Josefa y Maria do Carmo), que celebramos como signo de la fidelidad del Señor en nuestra historia.

Por todo esto, y por todas las puertas que el Espíritu va abriendo en nosotras y a nuestro alrededor, damos gracias al Dios de la Vida.

Como en tiempos de Herodes, también en momentos de coronavirus va a nacer este año Jesús...

¡Abramos nuestras puertas a su venida!

¡Feliz Navidad!



Las hermanitas de Jesús

APELAÇÃO (Portugal)

Concretamente, desde el 8 de marzo, estamos viviendo con nuestra gente un tiempo nada normal, al que llaman confinamiento, y que nos quitó una parte de nuestras certezas y hábitos. Cada una de nosotras lo vive de manera distinta, según su carácter y sus propias experiencias en el pasado.

Las restricciones empezaron pronto: iglesia cerrada, sin Misa, siendo éste un lugar de relaciones privilegiadas; visita semanal a una residencia de mayores; imposibilidad de hacer -debido a la edad- el voluntariado en una institución para ayudar a preparar bocadillos para los sin techo; proceso parado para obtener permiso de hacer visitas en un establecimiento penitenciario; no poder hacer visitas ni recibirlas en casa (uno de los aspectos de nuestra vocación), etc. etc.

Pero en nuestra fraternidad también entró lo positivo, porque estuvimos siempre acompañadas por Jesús. También él estuvo voluntariamente “confinado” durante treinta años en su pueblo de Nazaret de donde salió para enseñarnos a amar. Empezamos a aprender a usar y a valorar los medios de comunicación social, que nos han permitido permanecer cercanas a nuestras familias y fieles a la amistad con nuestros vecinos y amigos. Ya se sabe que siempre se encuentran cosas para hacer, y la casa agradece los cuidados que le damos...

Seguimos rezando por las dificultades de tantos hermanos nuestros a través del mundo, y sufrimos por no poder hacer nada más por ellos. Todos los días seguimos por televisión, a partir del Santuario de Fátima, la Eucaristía que, por su belleza y profundidad espiritual, sustenta nuestra fe y la de nuestros vecinos creyentes del barrio. Y, como ellos, rezamos el rosario por la tarde. Ir a la huerta, regar la verdura y verla crecer, llenarse de sol y oír cantar a los pájaros y encontrarse con los vecinos agricultores fue una gran terapia. Hablar con las mujeres por la ventana, o a distancia por la calle, darnos noticias y hablando de la dificultad para poder trabajar, hecho que empobrece mucho a las familias.



El Centro Social fue rápidamente sensible a esta situación, y empezó enseguida a distribuir alimentos una vez por semana, además de los que Cáritas suele dar mensualmente. Las Hermanas Victorianas y los Padres Paulistas, que tienen grandes huertos, comparten con nosotras frutas y verduras, que nosotras compartimos a nuestra vez con nuestros vecinos, más o menos cercanos. ¡Su solidaridad tiene un perfume evangélico!

Actualmente (junio 2020) hay bastantes personas enfermas... y demasiados jóvenes en la calle, aparentemente inconscientes del peligro del coronavirus. Esto es también un desafío para nosotras, confinadas en casa (situación que parece prolongarse) para ejercitarnos en la paciencia, pidiendo a Jesús que nos purifique el corazón y los sentimientos, agradeciéndole también la amistad recibida y este compartir concreto en este barrio que queremos y en el cual la gracia de Dios se derrama en abundancia.

Maria da Glória, Maria do Carmo, Mercè

CHELAS (LISBOA)

Lentamente, por fases, hemos ido saliendo del largo tiempo de confinamiento provocado por el Covid 19, que ha cambiado nuestra vida cotidiana, nos ha traído inseguridad y ha dejado al descubierto toda la fragilidad de nuestro mundo, y también la nuestra propia.

Es tiempo propicio para vivir con más intensidad esta vida sencilla de Nazaret, que tiene mucho valor si se vive con amor, y da un nuevo sentido a nuestro día a día.



La vida relacional y los lazos de amistad, que dan alegría y sentido a nuestra vida, se encuentran profundamente perturbados. No hay visitas a la cárcel ni encuentros de Justicia y Paz ni grupo comunitario del barrio, ni coral, etc. etc. Intensificamos los contactos por teléfono, y también a partir de

algunas reuniones por Internet, como la del grupo comunitario, y una oración ecuménica muy linda, organizada por el grupo “focos de conversión ecológica” en la que participaron bastantes personas conocidas. En mayo participamos con toda la parroquia en el rosario por Internet, lo acompañan un buen número de familias. Es una manera distinta de hacer comunidad. Los franciscanos, que celebran este año los 800 años de San Antonio, sustituyen el programa que habían preparado por unas emisiones especiales para hablar de su vida.

Y ahora nos preocupa esta crisis económica sin precedentes que, como siempre, toca a los más débiles de nuestra sociedad, a pesar de toda la solidaridad que responde en el momento crítico y que está decidida a continuar. El Centro social de nuestro barrio está desbordado y la parroquia pide que la gente ayude en la medida de lo posible.

Llevamos en el corazón el gran deseo de que podamos salir de esta crisis más fuertes en la fe, capaces de dar cuenta de nuestra esperanza y haciendo de nuestra vida un don, un pan partido para la vida del mundo.

Las hermanitas de Chelas: Aida, Madeleine-Sophie y Viviana



FÁTIMA

Vivir en Fátima este tiempo de epidemia ha sido para nosotras una llamada todavía mayor a procurar habitar nuestros días con una oración más intensa, teniendo presentes tantos sufrimientos vividos a través del mundo. Esta situación nos ha ayudado a una cierta reflexión e interiorización y a confiar a la Virgen los sufrimientos de todos, seguras de que en su corazón encontramos siempre refugio.

Durante el confinamiento nos sentimos privilegiadas por los espacios que tenemos, que nos ayudaron a no sentir el peso que desgraciadamente tantas familias sintieron. Nos ayudaron también mucho la Eucaristía y otras celebraciones transmitidas por el Santuario para todo el país, momentos de oración profunda, donde incluso en la distancia podíamos estar todos en comunión.

Uno de los momentos más relevantes fue la celebración del día 13 de mayo, que por primera vez en 100 años se celebró sin presencia de peregrinos. Para hacerlos presentes, invitaron a cuatro, a los que lavaron los pies, gesto que conmovió a mucha gente.

Fátima estaba desierta, pero se vivió algo distinto, tal vez más profundo. El programa “Peregrino desde el corazón”, centrado en el Mensaje de Fátima, realizado los diez días anteriores al 13 y transmitido por Internet, llevó a mucha gente a entender lo que es una peregrinación como camino al encuentro del Señor. Dentro de este programa se proponía que cada día se encendiera una vela en la ventana de cada casa, símbolo del camino de fe que cada uno era invitado a recorrer.

En esta situación de pandemia que vivimos todos, sentimos lo frágiles que somos, y nos damos cuenta que solo la ayuda mutua, la solidaridad y las “manos dadas” son respuesta y forjadoras de VIDA.

El distanciamiento no impidió gestos recíprocos y fraternos, como el teléfono, los mensajes, el compartir alimentos dejados a la puerta, etc., que estuvieron en el orden del día.



Todo esto nos hizo ver la necesidad que tenemos de ser creativos e inventores de fraternidad. Entre muchas iniciativas, nos gustó la de un grupo de laicos de aquí que lanzó una llamada por Internet y confeccionó millares de mascarillas en el momento en que los hospitales y otras instituciones no tenían aún el material necesario. Dos de nosotras participaron en este trabajo que dio alegría a tanta gente.

A parte de tantos gestos que alimentan nuestra esperanza sigue la angustia de muchos que no tienen trabajo, pues los hoteles y las tiendas están vacíos por falta de turistas y peregrinos.

Muchos son los desafíos que el Covid 19 nos trajo, pero tal vez el mayor sea el de acoger el reto de un cambio de vida más solidaria y fraterna, la vuelta de “los unos a los otros”.

La Esperanza permanece.

Fraternidad de Fátima

MADRID

Desde nuestra Comunidad de Madrid, deseamos compartir un poco lo que han sido estos meses de confinamiento, de marzo a junio de 2020, a causa de la Pandemia del covid 19, que golpea el mundo entero. Semanas de temor, semanas de noticias con decisiones contradictorias, con gestos de solidaridad, sabiéndonos todos y todas interrelacionados en la misma barca.

En Madrid, la alarma sanitaria, la falta de medios médicos y de personal, las responsabilidades políticas, llevaron a la intervención de algunas residencias de mayores, como habréis seguido por la prensa.

En nuestra Fraternidad somos 8 hermanitas, tres de las cuales viven en distintas residencias de personas mayores desde hace unos años, en la lógica de la Encarnación y para compartir la realidad cotidiana de esta Humanidad en camino, como el hermano Carlos decía a causa de **“ese Jesús de Nazaret por el que he dado mi vida”**.

Desde finales de febrero fueron interrumpidas las visitas a las residencias. El teléfono, y a veces las videollamadas, nos mantenían unas y otras en comunión, próximas en la distancia obligada, agradecidas a la labor callada de los trabajadores que arriesgaban sus vidas en el día a día, inquietud por quienes gestionaban y por quienes vivían esta situación que desbordaba a todos porque cuántos de nuestros mayores han muerto sin poder ser acompañados.

M. E. fue y volvió tres veces en ambulancia al hospital, por una infección que no podían controlar en el centro. Cuánto cansancio e inseguridad. ¿Qué hacer? Impotencia en la confianza sí, la oración subía del corazón a los labios: Señor, acompáñala. Oh, Dios compasivo y misericordioso, cuidala, sé su protector.

O cuando C. dio positivo al PCR que finalmente le hicieron sin tener síntomas... Vuelta al confinamiento, a la soledad y a la incomunicación con el

resto de los residentes, y sin poder dar cuatro pasos seguidos... Caminar lo justo.

Otras casas como la de I. estaban más libres de virus y seguras en su cotidianidad, aunque las noticias de un lugar y otro contagiaban también su inquietud por los más frágiles de nuestra sociedad y quienes lo dieron todo: los mayores.

Nada te turbe cuando no puedes ir a la habitación de enfrente a ver cómo ha pasado el día la persona a la que tú “apagabas la tele” todas las noches porque tiene más de 90 años...

Nada te turbe cuando no puedes pasarle el móvil a tu vecina cuando llama su hija para tener noticias...

Nada te turbe cuando la soledad y la distancia impiden gestos de afecto y llorar con quien sabes en duelo...

Nada te turbe, nada te espante, porque ciertamente estábamos turbadas y espantadas.

La consigna, el estribillo CUIDATE, CUIDATE para que podamos cuidarnos... *Resistiré*, y otros tantos himnos que se escuchaban parecían aumentar la energía de vida que agradecía tantos gestos de cuidado y resistencia inauditos.

El aplauso de las 8 de la tarde se convirtió en un rito, en un dar y recibir sonrisas y saludos; gesto solidario de humanidad, en caminar juntos. Desde las residencias también se unían aquí y allí desde las ventanas.

Iniciativas pequeñas y distintas en cada centro de un gran valor como el “FAMILIO”: poner en contacto por internet a familiares que estando lejos hacen llegar postales, saludos, fotos y recuerdos a sus mayores que están en las residencias en estos momentos durísimos de la pandemia. Estamos agradecidas a los medios técnicos con las posibilidades que ofrecen.

¿Que aprendimos? Este virus, tan pequeño y tan mortífero, dicen que ha venido para quedarse. Qué paradoja... y ahí una llamada a cuidarse mutuamente porque en ello nos va la VIDA en mayúscula.

Ojalá podamos ser más respetuosos con los trabajadores esenciales, más atentos al otro y a todos, porque todo está interrelacionado, porque todos somos uno. ¿Quizá esto lo estamos aprendiendo como alumnos torpes, con dificultad para integrar esta enseñanza?

Lo que nos parece sentir en nuestras hermanas, y en nosotras también, es una especie de “cansancio” y, si puedo decirlo así, una cierta “hartura” al ver su capacidad de acción-reacción disminuida en el día a día. Y, al mismo tiempo, el deseo fuerte de seguir adelante el camino de Nazaret, asumiendo nuestra edad en cada etapa. Así sea.

Las Hermanitas de Madrid



MÁLAGA

De Martina:

Desde el comienzo del confinamiento, Elisa y yo no podemos ir a visitar a nuestros vecinos detenidos en la cárcel de Málaga. Me pregunté: ¿Se ha parado nuestra presencia allí? ¿Es un paréntesis? Este "distanciamiento social" ha caído como una bomba sobre nuestro carisma de relación y cercanía, alterando todos los aspectos de nuestra vida. Pero se me ocurrió también que todo esto podía constituir como un "tiempo favorable" para un compromiso renovado, de tal manera que me puse a empezar cada jornada en la capilla,



abriendo mis manos vacías, pidiendo insistentemente luz para poder descubrir las llamadas de Dios en el tiempo del Covid. Buscaba nuevas sendas hacía los demás. Obtuve más: la "nueva realidad" y lo que conlleva nos envió hijos e hijas de Dios en abundancia, todos y todas pidiendo ayudas de todo tipo. Pero lo que más me sorprendió fue y sigue siendo la presencia de los de la cárcel en nuestro día a día.

Elisa y yo nos pusimos a escribir a muchos amigos internos, enviándoles a veces nuestro contrato de teléfono, para que los funcionarios les autorizaran a llamarnos. Las cartas que recibimos

expresan fuertemente el sufrimiento, la soledad, la inquietud por los padres y también la confianza en Dios. Últimamente llamó Paco, pidiendo ayuda para su pareja y su hija que están en una situación difícil, y de repente nuestra fraternidad está en relación con esta madre tan joven, y buscando recursos con ella. En otra ocasión, Juan llamó al hijo. Al mismo tiempo llamé a su hermano por el móvil, y así nos comunicamos los tres, a pesar de un sonido no muy bueno. Cuando se fue al hospital, el policía que le custodiaba le hizo el favor de llamarme y pasármelo un minuto... La cárcel de Córdoba permitió unos minutos de videollamadas con las familias. Pero eso suponía para la familia tener un móvil con internet y un contrato que se pueda entregar. La madre de Ernesto no tenía nada de eso. La trabajadora social de allí autorizó mi móvil. El día de la llamada, me fui a pasar la tarde en la casa de la madre. Ernesto llamó y estos minutos fueron muy grandes e importantes. Ernesto está enfermo y la madre lleva dos años sin verlo.

Por lo que respecta a nuestros amigos presos, unos fueron dejados en libertad pues se cerró el centro de tercer grado para evitar entradas y salidas, cuarentenas y contagios. Para José encontrarse en la calle, sin alojamiento en pleno confinamiento fue un desastre. Con él desarrollé relaciones con el Centro de salud, la Cruz Roja, Cáritas, el Albergue, Emergencias,... Pero José sigue destruyéndose cada vez más... Contrariamente, Carlos aprovechó positivamente las circunstancias. Reflexiona sobre el sentido de la vida y lo compartimos no importa de qué modo, presencialmente, por mensajes o por imágenes.



Estoy muy agradecida por tantas relaciones vividas, tanto con los presos como con los trabajadores de diferentes organismos o de la cárcel. Estoy agradecida también a nuestra fraternidad de hermanitas, a los de la Pastoral Penitenciaria y a los capellanes, pues ser un grupo ayudó a rezar, a esperar, a buscar recursos. ¡El distanciamiento social ha reforzado el tejido social!

De Carmen:

Empecé el año pasado una formación en la pastoral penitenciaria, donde cada semana nos encontrábamos para conocer el funcionamiento de la prisión, y algunos testimonios de expresos. Pero, a causa del confinamiento, tuvimos que acabar abruptamente nuestros encuentros, esperando retomar un día nuestras reuniones para poder entrar como voluntarios a la prisión. También desde hace varios años, llevamos acompañando a un chico de Guinea Conakry que conocimos en Ceuta. Dialo era una persona muy querida por todos los compañeros del CETI y respetado por el personal del centro. De la noche a la mañana éste muchacho cambió abruptamente, y nunca conocimos las razones. Estuvo ingresado en la clínica psiquiátrica pero rápidamente obtuvo el alta, aunque visiblemente no estuviese recuperado. Hubo varias incidencias y acabó en la prisión de León. Su padre se puso en contacto conmigo y me confió la preocupación que tenía por su hijo, ya que era el único que tenía, y no sabía cómo ayudarlo. En el tiempo del confinamiento, Dialo no podía llamar a su padre ya que no tenía dinero. A través de whatsapp pude enviarle varias cartas fotografiadas, ya que era la única manera de compartir noticias de su hijo. En cuanto entramos en la desescalada, el padre de Dialo pudo enviar un dinero que había adquirido a través la venta de unas cabras que tenía.

A través de las relaciones, entro en un círculo cada vez más grande de amistades, donde nos damos cuenta de la interdependencia tan grande que vivimos los unos con los otros.

MURCIA

Nuestra comunidad está situada en un quinto piso. El espléndido paisaje del que disfrutamos, con vistas al parque del Malecón con la sierra al fondo, ha sido un verdadero bálsamo durante el tiempo de confinamiento. Si a ello unimos la ausencia casi total de circulación por la autovía de salida que pasa por delante de nuestra casa, podríamos hablar de un “remanso de PAZ”.

¡Nada más lejos de la realidad! Desde nuestra llegada a Murcia, los trabajos temporeros, la calle, así como las diferentes Asociaciones (Murcia Acoge, Jesús Abandonado, La Huertecica, ...) nos han ofrecido un espacio sagrado en el que tejer relaciones que nos hermanan con los más desfavorecidos de nuestra sociedad y nos humanizan mutuamente.

A Juana le cogió el confinamiento en familia, a causa de la enfermedad de sus padres.



Murcia es una ciudad fantasma y nosotras tenemos que aprender a atravesar este desierto relacional. Y es duro pues “vivir” se entiende como reciprocidad, como un dar y recibir, como un amar y ser amado.

¿Y la situación de la gente que vive en la calle? Menos mal que hay una repuesta de MÍNIMOS que les ha asegurado durante ese tiempo cobijo y alimento, gracias a la colaboración entre los diferentes organismos concernidos.

Nos queda el teléfono, los WhatsApp, Internet, ... Hemos podido continuar los encuentros con la Fraternidad Laica, tan significativos en nuestra vida, a través de WhatsApp. Internet nos ofrece acceso a reflexiones que cuestionan nuestro modo de vivir actual y alimentan nuestra esperanza de que otro mundo, otra Iglesia, otra sociedad, son realmente posibles.

Algunas perlas:

“Nos sentimos amenazados por el virus. ¿No nos estará el virus revelando la gran amenaza que somos los humanos con nuestra actual manera de vivir? 9 millones de muertos al año víctimas del hambre, los muertos en guerras, atentados, asesinatos. ¿Y la amenaza que somos para el planeta? O nos sentimos hermanos, iguales en la misma casa común, o nos hundiremos todos”.

“Detened este ritmo asfíxiante de vida. Es la hora de un nuevo Génesis. Es la hora de empezar de nuevo, de reinventar otra economía del Bien Común, solidaria, cooperativa y ecológica”

“Este tiempo de confinamiento nos muestra, a modo de gran puzle, piezas de colores en forma de solidaridad, entrega, trabajo, dolor, sufrimiento, muerte, paciencia, empatía, creatividad, cariño, profesionalidad, acompañamiento, dignidad, amor y aplausos. Pero también piezas oscuras de egoísmo, rivalidad, mentiras, enfrentamiento, bulos, manipulación, etc. Que

cuando acabe esto, la sensatez y el sentido común sean el antídoto para dejar atrás el Antiguo Tiempo del Mundo”

“Sólo es posible un mundo amado. Nada distinto es sostenible, nada violento durará, la injusticia nos matará a todos de hambre o de depresión. ¿Seremos capaces de actuar? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias?”

También a la Iglesia se le plantean preguntas que exigen apremiantes respuestas:

“Esta era de vacío en los edificios de la Iglesia puede revelar el vacío oculto de las iglesias y su futuro probable, a menos que haga un serio esfuerzo por mostrar al mundo una cara completamente diferente. Hemos invertido mucho en convertir al mundo y mucho menos en un cambio radical de nuestro ‘ser cristianos’ “.

Como nos dijo el Papa Francisco, el 27 de marzo, en una Plaza de San Pedro vacía: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Todavía no tenéis fe? Señor, nos diriges una llamada a la fe, que no es tanto creer que Tú existes sino ir hacia ti y confiar en ti. Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección, un tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.”

Y ahí seguimos, involucradas con todos vosotros, en estos cuestionamientos y búsquedas. Hay puertas que se cierran mientras otras se abren...

Juana, Josefa y Begoña

Núria (en Barcelona)

Mi tiempo de confinamiento ha sido como la continuación del retiro que hice en Alemania, en la fraternidad de Grafentonna. Fueron 15 días sin casi salir de casa debido al mal tiempo que hizo: lluvia o viento, además de frío. Volví el 5 de marzo y tuve tiempo de poner la casa en orden y de ir a ver a la familia, especialmente a mi cuñado Josep, que estaba muy enfermo. Fue el último adiós, ya que murió el 6 de abril, cuando estábamos confinados. Viví el dolor de la familia de lejos, pero en la comunión de los santos.

Vivo sola en Barcelona como hermanita y, en estos tres meses y pico, en casa no entró ni salió nadie para nada. Una vez por semana una chica me iba a comprar, llamaba y me dejaba la bolsa delante de la puerta.

Sin tele y sin ningún libro nuevo para leer, me dediqué a escribir lo que me habían pedido las hermanitas de Francia: mi experiencia vivida en la tienda del Ahaggar (Argelia) con los nómadas tuareg, y también en la tienda de Kerbubu (Níger).

Al escribir, revivía con fuerza ese tiempo de nómada, recordando las cosas como si estuviera en ellas, y abriendo todo mi ser a Dios, dando gracias por mi vida y la de todos los que me han acompañado en el camino o que se han cruzado conmigo. Cuántos nombres, cuántos rostros queridos.

Cuando me cansaba de escribir, cogía el teléfono para pasar un buen rato con personas de aquí con las que estoy en contacto desde hace tiempo. Personas enfermas, solas, en residencias, o vecinas del barrio con más de 90 años, a quienes les cuesta sobrellevar la soledad en que las deja este virus. He repasado la lista antigua que tenía y la he renovado, porque algunas personas ya han muerto y otras se han añadido. Siempre oscila entre 25 y 30, entre las más necesitadas de ternura.

Me he aplicado en adherir al Señor que me habita como el primer y último amor, como el deseo más intenso para que pueda hacer de mí lo que quiera. Hay un lazo muy fuerte entre Belén y la Cruz que cada uno encontramos en nuestro camino de Fe. Confinada, sola con Él, le pido que me haga entrar en el misterio por la puerta de los pequeños que son testigos alegres de Dios en el corazón de los conflictos y a través de los retos y los

dramas de nuestra época. Subsistiremos con valores de humanidad si sabemos avanzar juntos, solidarios unos con otros. La actitud de solidaridad, tan necesaria, se demuestra con hechos. ¡Vamos pues, a la tarea, al trabajo responsable! Trabajo que es de todos, ya que toda la humanidad está embarcada en una misma nave.

Núria



Elena Pilar (de paso en Roma)

El 2 de marzo, cuando fui a Roma para pasar tres semanas, no podía imaginar que era el último vuelo de la compañía, debido al confinamiento. Y allí me quedé cuatro meses...

En nuestra casa de Tre Fontane estábamos unas 70 hermanitas, llegadas de todos los continentes. Entre ellas, un grupo en “renovación” (año sabático), que tuvo un curso por skype sobre San Lucas, que yo pude aprovechar. Después continué, por mi cuenta, profundizando en la Biblia la Palabra de Dios.

El confinamiento fue muy estricto y nadie entraba ni salía; solo lo podían hacer los camiones de abastecimiento. Pero teníamos suerte porque la colina en que vivimos es muy agradable, con muchos árboles y flores, y a menudo estábamos al aire libre.



Las noticias diarias, sobre todo las del norte de Italia, eran alarmantes. Luego siguieron las de España y otros países, que seguíamos con más interés debido a la presencia de hermanitas originarias de ellos, que nos hacen más presente la situación de hambre, guerra y calamidades provocada por el interés y el egoísmo de las grandes potencias, y que el coronavirus ha venido a acentuar y a poner de manifiesto.

Viví la rabia, mucha rabia, al darme cuenta al estar más cerca de toda esta realidad, y también por las mentiras y calumnias que muchos -incluso católicos- transmiten sobre el Papa Francisco.

Viví ese tiempo con un recogimiento muy intenso, ayudada por los tiempos de oración comunitaria bien preparados, la retransmisión de las eucaristías del Papa, con sus homilias, que nos cogían siempre desprevenidas.

Otra cosa que me ayudó mucho fue la vida fraterna, intensa y jovial, que pudimos vivir entre nosotras. Todo esto hizo que me invadiera un gran sentimiento de serenidad, y que ahora, al volver a Madrid después de cuatro meses, los lazos creados durante este tiempo se han hecho muy intensos, y la despedida ha sido muy emocionante...

Elena Pilar

DE OTRAS PARTES DEL MUNDO...



MÉXICO

Feli, una hermanita española, nos cuenta su trabajo y su vida en tiempo de pandemia.

Me despierta la Vida, al ritmo de la luz y el canto de los pájaros, con mis Hermanitas y nuestros rezos a Dios, nuestro Señor y Creador. El desayuno silencioso y solitario y las primeras bocanadas de aire, aire consciente, en nuestro pequeño jardín.

La Supervivencia me hace vivir el día como a la mayoría de la gente: en mi mochila el lunch, la confianza y el miedo; y mi rostro cubierto, obligado en esta pandemia mundial, global, local... Así vamos en el transporte público. A ello nos empuja el trabajo del que dependemos. Faltan los jóvenes y los estudiantes pero los demás seguimos llenando los vagones en donde, con las estrecheces, las precauciones se diluyen. Intentos de alegría inquieta y algunos tímidos saludos. Los trabajadores y los más pobres, que no pueden quedarse en casa, están ahí, al borde de la carretera, vendiendo mil cositas...y mascarillas. “¡solo 15 pesos!, ¡pruebe una!”.

También nuestros vecinos han abierto en sus casas pequeños negocios... Voy hacia El Hogar de Ancianos, donde trabajo, hace ya más de un año, cuidando a una persona de las 45 residentes que llevan confinadas desde hace casi 5 meses. Se llama Yolanda y tiene 88 años; está lúcida pero tiene una pierna muy fracturada por una operación sin éxito. No tiene familia pues no se casó ni tuvo hijos. Agotó todos sus recursos económicos y lleva 15 años en este centro sola. Necesita otra operación pero, sin recursos y con esta pandemia, es imposible; los hospitales ya están colapsados por el Covid19 y otras enfermedades. Se seleccionan aquellos que tienen más posibilidades de vida y son más jóvenes. Yolanda sobrevive gracias a la amistad: tres amigas un poco más jóvenes que ella se ocupan de pagar sus necesidades y gestionar sus bienes pero ya están llegando al límite.

Yolanda lleva más de 4 meses en la cama, desahuciada, dependiente total, reclamando vida: “Señorita, señorita, mi pierna. Señorita ¿está usted enojada?” “¡Noo!”, le respondo, “¿por qué lo pregunta?” y ella me responde:

“porque la veo muy seria, señorita. Deme su mano...!” Ella no puede ver mi cara con la mascarilla, apenas ve mis ojos. Le digo que estoy “concentrada”... Cuando le limpio los labios siempre me dice: “Gracias, que Dios la bendiga”. Me regala siempre una perla de benevolencia y un gran silencio respecto a su historia personal, una de tantas personas anónimas. “Señorita, solo quiero sentarme un poquito”. Sus palabras chocan frente a nuestra impotencia disimulada, argumentos sin razón, mientras vigilamos su pierna a veces entre desacuerdos, con gran cariño y deseos de bien para ella; deseos de supervivencia, también de nuestra economía. Su vida también es nuestro sustento, dependencia mutua y aquí hablo del resto de trabajadores con quienes interacciono: personal de limpieza, enfermeras, cocineras. Al día de hoy, ni en nuestra habitación ni en el centro no hay Covid 19; estamos en un mundo aparte, gracias a Dios y a la Directora que cerró inteligentemente las puertas a tiempo, y aún no hemos tenido contagios, aunque algunos compañeros han perdido algún familiar o amigo a causa de esta enfermedad.



Los ancianos no reciben visitas y tienen pocas actividades. Solo el sustento y las medicinas. De los tres médicos solo queda uno y la fisioterapeuta, que está entregada a ellos sin medida. A veces los veo como en una prisión... Celebran los cumpleaños y eso les alegra a todos. Entre los trabajadores hay muchos jóvenes y la espontaneidad supera las reglas de protección. Ahí están, fieles en sus puestos. No vivimos la presión de los hospitales y de otros centros pero sí es grande nuestra preocupación pues

estamos en un punto muy vulnerable, por la salud de todos y por nuestra economía: somos más de 25 trabajadores. Para nosotros el ritmo de trabajo es el mismo que antes de la pandemia, una rutina ahora habitada por el miedo, la incertidumbre, las relaciones de desconfianza, un stress sobreañadido y descargado en el silencio o en el secretismo y la suerte y la gran necesidad para muchos de tener un trabajo que no se quiere perder. ¿Y los abuelitos? No podemos dejarlos pues sus miradas nos buscan. Nosotros somos su garantía de vida y de supervivencia.

Este es el día a día en mi trabajo: una historia, minúscula, concreta, banal, sin importancia, anónima pero esencial, como lo son la Vida y la Amistad en estos tiempos. Cuántas personas se encuentran en situaciones aún peores, con mucha angustia e incertidumbre. Me refiero a lo que vive el mundo hoy con la pandemia y la crisis política y económica que conlleva... Las contradicciones, la desorientación mundial y el miedo al futuro. Pero ¿qué podemos hacer sino seguir adelante cada día? “Primero Dios, aquí hemos de estar”, dicen mis compañeras, con una resignación piadosa,

De regreso a casa, la acogida de las Hermanitas. Un breve compartir, y el silencio de nuevo, de noche en la capilla... Hay muy pocas cosas que estén en nuestras manos, una responsabilidad individual y colectiva y el momento presente en Presencia de Dios. La impresión de haber ganado me hace descansar. Hoy, cada día, es una pequeña Victoria.

Hta. Feli.



URUGUAY

La situación de nuestro país, Uruguay, en relación con el Covid 19 representa como una "excepción" en el continente y en el mundo. Nos preguntamos cuál puede ser la causa de vivir la pandemia casi en un modo "light". Desde el 13 de marzo en que se declaró la pandemia en el país, hubo sí, unos 1.500 contagios, 43 personas fallecidas, unos 10 contagios por día y 210 activos en la actualidad... pero al lado de nuestros dos vecinos Argentina donde en un día hubo 10 mil contagios y Brasil que ya pasa los 110 mil muertos, ¿qué podríamos escribir nosotras?

En Argentina intentaron parar los contagios con una cuarentena estricta y obligatoria, con paralización total de las escuelas, y de la economía en una actitud dignísima y valiente del Presidente que resiste presiones de quienes quieren forzar una apertura económica, y defendiendo él, la vida de las personas. Este Presidente (Alberto Fernández) heredó un desastre de país endeudado con préstamos y presiones del FMI con deuda que no puede pagar de dinero que nunca vio el pueblo ni supo dónde fue a parar. Abre un poquito la cuarentena y el ritmo de contagios y muertes es terrible.

En Brasil, Bolsonaro el Presidente niega el peligro de la pandemia y tiene ahora una denuncia por "genocidio" de varios sindicatos médicos de su país. Minimizó desde el principio lo que llamó "gripecita" y los contagios y las muertes se escapan de control. Circuló una carta abierta de fray Beto "a los amigos del Brasil" denunciando lo que llama un verdadero genocidio. En los pueblos indígenas donde no hay ni medios para hacer frente, donde entra, provoca centenas de muertes.

Nosotras en Uruguay, tenemos todo el oeste de frontera con Argentina (con el río Uruguay, con puentes que atraviesan cada día muchos camiones que pueden hacer la trayectoria desde Chile hasta el Brasil) y el norte y el este frontera seca con Brasil a donde van y de donde vienen cada día muchos

camiones. Chuy, la ciudad donde vivimos, es fronteriza con Brasil. Tiene un tránsito permanente de camiones, mercadería, personas de las dos nacionalidades que viven de cualquiera de los dos lados de la avenida que marca la "frontera". Aquí hubo solamente 2 casos, de personas cubanas, que están llegando al Uruguay en todas las fronteras, después de atravesar todo el Brasil, en viajes más o menos clandestinos, con un verdadero tráfico de personas.

Quizá una de las causas de la "excepción uruguaya" sea la escasa demografía del país. Aunque la población de riesgo sea la de mayor edad y es la población mayoritaria del país, no tuvimos "cuarentena obligatoria" sino una fuerte exhortación a "quedarnos en casa". Por unos 3 meses se suspendió toda la escolaridad (que se está reintegrando desde hace un mes), se cerraron las fronteras (para viajes de turismo) se paralizó mucho del trabajo, lo que está produciendo terribles consecuencias económicas para todos los trabajadores que "no eran esenciales", se van reabriendo paulatinamente los trabajos, comenzando por la construcción... se vino abajo el turismo, y muchos trabajadores en seguro de paro desde abril posiblemente no recuperarán su trabajo. Como creo que va pasando en todos nuestros países, la solidaridad del pueblo con el pueblo ha cobrado una fuerza enorme. Más de 800 ollas populares, ofrecen al menos una comida diaria a miles de personas, se preparan canastas para llegar a las casas que no llegan al lugar de las "ollas". En las escuelas públicas, cerradas, no se detuvo el comedor. Además, gracias a la política del gobierno anterior que había proporcionado una Tablet a cada niño/niña de escuela pública, las clases siguieron de forma virtual, involucrando en esto también a la familia que acompañaba los deberes de l@s niñ@s en sus casas.

No sabemos las causas de la "excepcionalidad uruguaya". Quizás sea más fácil practicar el distanciamiento en un país de 3 millones y medio de habitantes. Quince años de un gobierno "progresista" habían instalado un servicio nacional integrado de salud, por el cual todos teníamos una cobertura adecuada. El plan de computadoras para todas y todos las estudiantes del país, permitió seguir aun con limitaciones el trabajo escolar. El compromiso de médicos y científicos de la Universidad de la República fue total.

El 1° de marzo, en Uruguay habíamos cambiado de gobierno y el 13 se detectaron los primeros casos de contagios en un casamiento!

Para muchas personas de nuestro país, este cambio de gobierno es muy doloroso y tememos lo que se viene. Después de 15 años de gobierno del Frente Amplio ("progresista" que ni siquiera pudo ser muy de izquierda) una coalición de derecha y extrema derecha (partido militar) con lo único que tenía en común era "sacar al Frente" ("comunista" según ellos). Recibieron un país con un servicio nacional integrado de salud (cobertura universal) , tecnología en todas las escuelas y banda ancha con internet en casi todos los rincones del país y ahora presentando el presupuesto hablan de una herencia de "economía derrochada" con recortes en políticas sociales con una negativa cerrada al pedido de una renta básica mínima para todas las personas que han perdido sus trabajos y quedan sin cobertura. Nosotras, las tres y muchísimas personas estamos realmente sufriendo mucho de lo que se viene y se ve venir. Con una diferencia de 1 y medio por ciento de votos en las elecciones, se nos vino un cambio total de perspectiva de programas de intereses, de elegir quiénes serán los privilegiados (por el momento, empresarios, propietarios de tierras, fuerzas armadas)...

Mercedes



IRAQ

A finales de marzo:

Pensamos mucho en las hermanitas de Italia y de los otros países más atacados por este “virus horrible”, como Francia o España y en realidad casi todos los países del mundo. Este virus que se lleva a tanta gente...

¡Es un dolor muy grande, una catástrofe para nuestro pobre mundo! ¡Sentimos la incapacidad de la persona humana ante una cosa así! Suplicamos al Señor de la vida que ayude a nuestra humanidad para que sepamos ver donde está lo esencial de la persona y buscar aquello a lo que aspira. Es el momento de encontrarnos a nosotros mismos y tal vez la ocasión de encontrar a Aquel que es todo Amor y acogida...

Os damos algunas noticias de nuestra vida. A pesar del coronavirus, estamos bastante bien, y como en todos los países estamos confinadas en casa, en cuarentena. Esto hace que, en cierta manera, podríamos decir que todos los seres humanos somos iguales en su pobreza y que hay una cierta solidaridad entre nosotros.

Estamos todas en casa ya que no nos atrevemos a ir a las de nuestros vecinos, aunque lo deseen. Es importante respetar las reglas prudentes de las autoridades del país. Han pedido también que las mezquitas y las iglesias estén cerradas, cada uno puede rezar en su casa.

Así que decidimos centrar nuestro día a día en la oración, lo que da un ambiente de silencio y de paz. Como dicen nuestras constituciones, “*Confiando en la fecundidad de su misión de permanentes de la oración, como vigías en la brecha, por el bien del país (Ez22, 30), llevarán delante de Dios la vida de todos los que las rodean...*” Y hoy día, del mundo entero. ¡Esto está muy acorde con nuestra espiritualidad! Para nosotras, este confinamiento es parecido a un largo retiro... Por la noche, nos encontramos un rato, para charlar, reír, saber noticias del día del país y del mundo y, a pesar de todo, la vida continúa. Por el momento, el coronavirus se ha dejado notar poco en Iraq, mucho menos que en país vecino Irán.

Dos meses más tarde: La hermanita Alice-Fadah lleva tres semanas con el coronavirus. Por suerte, está llegando al final de su aislamiento, y se

encuentra bastante bien aunque hora tiene que descansar. ¡Damos gracias a Dios! Alice se quedó en la fraternidad de Bagdad durante su cuarentena, mientras que las mayores se fueron a casa de otras religiosas, y Soad se quedó con ella para cuidarla.

Actualmente hay muchos casos de “corona” en todo el país, sobre todo en Bagdad y en todo el sur. ¡Esperábamos que con el calor de este verano cálido (hasta 50° a la sombra) el coronavirus no podría resistir!

Desde que llegamos para empezar una fraternidad en Bartella hemos estado buscando trabajo. Ahora lo hemos encontrado en una fábrica de confección, con unos 60 obreras y obreros. Hace unos dos meses que Raida y Rajah-Nour empezaron este trabajo de costura, que es momentáneo, debido al coronavirus, porque hacen ropa para los hospitales y otros centros de salud.

Estamos muy contentas de poder estar presentes entre estas mujeres de todas las religiones (cristianas, musulmanas,...) (Yezedy, Baashikaque que sufrieron mucho con las masacres de Daash). Todas están sorprendidas, sobre todo las cristianas, al ver a unas religiosas que trabajan en condiciones duras, pero poco a poco esas mujeres reconocen el beneficio de su presencia entre ellas, y sobre todo las yezedys, que tienen mucha necesidad de confiarse a las hermanitas, compartiendo lo que han vivido, mientras que las cristianas descubren una dimensión desconocida de su propia fe.

Las hermanitas de Irak



ITALIA

Alessandra es una hermanita italiana que ha acompañado, estos últimos tiempos a su madre, en su ancianidad y su “paso” a las manos de Dios. No murió “del” coronavirus, pero sí “en tiempos de” confinamiento...duelo difícil, como el de tantos otros familiares y amigos nuestros.

El 29 de abril, mi madre, de 96 años, vivía su Pascua... Hace dos años y medio que yo estaba con ella. En el último mes y medio, nuestra relación se había intensificado aún más. Debido a la urgencia del coronavirus nadie podía venir a casa, ni siquiera Raisa, la señora que nos ayudaba. Así que estábamos mamá y yo juntas, día y noche, procurando vivir lo mejor posible a pesar del aislamiento y la soledad forzada... Mientras, ella repetía siempre la misma pregunta: “¿Por qué ahora no viene nadie, ni siquiera Luca y Gio?” (mi hermano y su mujer).



Estos días recibimos muchos mensajes de amistad y solidaridad. Al serles imposible estar físicamente cerca, los amigos y familiares han revivido recuerdos, y me gusta la sencillez con la que nos los comparten. La planta que veis en la foto floreció en el balcón de una familia amiga el día mismo en que enterraron a mi madre. Ella había ofrecido estos bulbos, que venían de su

propio balcón, a sus amigos.

Mi madre era una mujer de fe. Hasta el final, continuó rezando, confiándose a María con las palabras de una oración en su dialecto que decía: “Madre María, siempre te llamé en mis necesidades tú estabas presente”. A veces me había hablado también de que una canción que hubiera querido para su misa de resurrección. Pero todo fue muy distinto... Fue posible tener una pequeña liturgia delante de la parroquia en la que pudieron participar una treintena de personas, todas con mascarilla y a buena distancia. La plaza es grande y no entrañaba ningún peligro. Después, una bendición en el cementerio de nuestro pueblo. La gente saludaba desde lejos, en el patio y en la calle delante de la casa de Roma, a lo largo de la carretera, delante de los portales del pueblo.

Una amiga, que se encontraba en la acera frente a la iglesia, me escribió: “Una despedida general celebrada por los automovilistas que hacían la señal de la cruz, los autobuses frenaban en señal de respeto, la actitud del señor pobre, que siempre pide limosna con bolsas en las manos... Ese no-entierro de Pía ha sido un signo profético de la Iglesia en salida, una presencia-levadura en la ciudad, a la manera de tu hermano Carlos”.

Me atrevo todavía a hablar de Nazaret, y doy gracias por todo lo que hemos vivido y por cómo lo hemos vivido. En ausencia de una liturgia como la hubiéramos podido imaginar y de la proximidad física de las personas queridas, hasta las cosas más pequeñas se volvieron “transparentes” y transmitieron amor y ternura; revelaron a Dios.

Alessandra

Próxima canonización del Hermano Carlos

A finales del pasado mes de mayo, la Santa Sede anunció la futura canonización del beato Carlos de Foucauld gracias al reconocimiento de un milagro obtenido por su intercesión.

Este tuvo lugar el 30 de noviembre de 2016 en la ciudad francesa de Saumur. Un equipo de trabajadores restauraba la capilla de un colegio. Uno de ellos era Charle, un joven carpintero de 21 años que cayó desde un andamio a 16 metros de altura sobre un banco, uno de cuyos trozos le atravesó justo por debajo del corazón. El jefe de su empresa llamó a su parroquia, que desde 2012 está dedicada al beato Carlos de Foucauld. Cuando el párroco recibió la llamada, estaban preparando los actos de su centenario e inmediatamente se organizó una gran cadena de oración y cientos de personas oraron sin cesar para que Carlos de Foucauld intercediera por la salud de este joven.

La operación para extraer el enorme trozo de madera fue un éxito y ningún órgano se vio afectado, ni por la tremenda caída ni por el trozo de madera. A los dos meses el joven estaba de nuevo encima de un andamio, no le ha quedado ni una secuela. En la parroquia muchos pensaron que se trataba de un guiño de Dios en el año jubilar, pero era necesario profundizar.

Charle permitió que su caso fuera estudiado por la Iglesia como un posible hecho extraordinario, conclusión que ha sido ya ratificada con autorización del Papa tras una minuciosa investigación.

Cuando se conoce la vida de Carlos de Foucauld, ¿es sorprendente ver que el milagro atribuido a él concierne a alguien cuya fe no es cristiana?



Noticias de la Fraternidad se ha podido realizar hasta ahora con la colaboración de unos y otros, y os lo agradecemos mucho.

Esperamos vuestras sugerencias y aportes para la preparación del próximo número.

iGracias!

Para comunicar con nosotras, dirigiós a la fraternidad de Murcia o al correo electrónico:

rutaruah@gmail.com

Nuestro número de cuenta es de Triodos Bank:

Hermanitas de Jesús del Padre Foucauld

ES 75 1491 0001 26 2015189612

Si se desea desgravar alguna aportación económica, es necesario indicar en el ingreso bancario el DNI y lugar de residencia.

PROTECCIÓN DE DATOS: Los datos personales que forman parte de este envío son tratados por las HERMANITAS DE JESÚS DEL PADRE DE FOUCAULD con la finalidad de enviarte la revista de la Fraternidad que nos has solicitado. Los datos serán tratados por el consentimiento que has prestado al solicitar el envío de la revista. Si no deseas seguir recibiendo nuestra revista debes enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: rutaruah@gmail.com indicando en el asunto la palabra BAJA o comunicarlo a alguna de las Hermanitas. Puedes ejercitar tus derechos, así como obtener más información solicitándolo al remitente de este correo electrónico.

PARA ENCONTRARNOS

C. Cristo de la Victoria 31, 7º D
28026 MADRID

Tel. 914756089

C. Francisco Carter 1, 2º 3ª
29011 MÁLAGA

Tel. 952288819

C. Pintor Sobejano 9, 5º A
30004 MURCIA

Tel. 968297552

Carrer París 73, 6ª 2ª
08029 BARCELONA

Tel. 932762650

Av. Avelino Teixeira da Mota 318, 2º D
P 1959.033 Chelas LISBOA (Portugal)

Tel. 00351218593304

Rua de Santa Luzia 2
P 2495.651 FÁTIMA (Portugal)

Tel. 00351249531401

Rua Ary dos Santos 17, r/c dir.
P 2680.304 APELAÇÃO (Portugal)

Tel. 00351219410336

Y también en:

rutaruah@gmail.com

irmaaidamaria@hotmail.com

FACEBOOK: Hermanitas de Jesús España

www.carlosdefoucauld.com

